

COMPARTIENDO CON NUESTRO AMANTE DIOS

Una mañana mucho antes que el carpintero llegara al taller, las herramientas del carpintero decidieron tener una conferencia para considerar algunos problemas que se estaban presentando en su trabajo.

El primero que ocupó el banquillo de los acusaos fue el **hermano Martillo**. La junta le informó que tendría que renunciar porque hacía demasiado ruido en su trabajo.

Pero se defendió. Si tengo que salir del taller del carpintero, también debe irse el **hermano Barreno** porque es muy insignificante y causa muy poca impresión.

El pequeño hermano Barreno se puso de pie y dijo: Esta bien, pero también debe irse el **hermano Tornillo**. A él hay que darle vuelta tras vuelta y no se llega a ninguna parte.

El hermano Tornillo dijo entonces: Si Uds. Así lo quieren, me iré. Pero el **hermano Cepillo** también debe irse; su trabajo es superficial y no hace nada de profundidad.

A esto el hermano Cepillo replicó: Bueno, también tendrá que retirarse la **hermana Regla**, si yo me retiro. Siempre está midiendo a los demás como si fuera la única que está en lo correcto.

La hermana Regla se quejo de la **hermana Lija** y dijo: No me importa que sea más áspera que lo que debe ser, pero siempre esta tratando de un modo poco amable a la gente.

En medio de la discusión, entro el **Carpintero de Nazaret**, antes de lo esperado. Había ido a trabajar como todos los días. Se puso el delantal y se acercó al banco para hacer un púlpito. Usó el tornillo, el barreno, la lija, el serrucho, el martillo, el cepillo y todas las otras herramientas. Terminadas las labores del día y el púlpito, se levantó el **hermano Serrucho** y dijo:

Hermanos, ¡Me he dado cuenta que somos colaboradores de Dios!

¿Habrá entre tus conocidos alguien que no cumple los deberes en la forma que piensas debería hacerse? Sería bueno pensar dos veces antes de criticar o hallar falta en alguno de los instrumentos que Dios usa para el progreso de su obra aquí en la tierra. Si un juicio egoísta contra uno de los instrumentos de Dios hace que éste sea removido de su trabajo. ¿Quién será el culpable de la dilación de la obra de Dios?

“En efecto, nosotros somos colaboradores al servicio de Dios...”.
1 Co. 3:9.

I. Por Creación.

“Tan solo he hallado lo siguiente: que Dios hizo perfecto al género humano”. Ecl. 7:29.

II. Por Redención.

“Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo! 2 Co. 5:17.

III. Por Pertenencia.

“El temor de Jehová es aborrecer el mal;... Conmigo esta el consejo y el buen juicio; yo soy la inteligencia; mío es el poder”. Pr. 8:13-14.

IV. Aspecto práctico.

“Porque es necesario que el obispo sea irreprochable, como administrador de Dios... *El obispo tiene a su cargo la obra de Dios...*”. Tito 1:7.

I. Por Creación.

“Creados para ser la ‘imagen y gloria de Dios’, Adán y Eva había recibido capacidades dignas de su elevado destino... Todas las facultades de la mente y el alma reflejaban la gloria del Creador. Adán y Eva, dotados de dones mentales y espirituales superiores, fueron creados... [para] que comprendiese las obligaciones y responsabilidades morales”. *Ed*, 20.

II. Por Redención.

Todo aquel que ha aceptado a Cristo como su Salvador personal, que ha nacido de nuevo, que ha llegado a pertenecer a su pueblo, adquiere grandes privilegios, pero a la vez asume **grandes responsabilidades**.

Todo creyente es un ministro y a la vez sacerdote. Es el deseo de Dios que cada uno de los miembros de su iglesia, sin excepción alguna, asuma una función sacerdotal. Por tanto, debemos representar a Dios delante de la gente y guiar a los incrédulos a reconciliarse con Dios.

“Pero ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo que pertenece a Dios, para que proclamen las obras maravillosas de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable”. 1 P. 2:9.

“Un cristiano no es un santo reservado para la vida futura, sino un pecador redimido para servir en este mundo”. *Dr. J. T. Villers*.

“Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación... y nos dio el ministerio de la reconciliación... Así que somos embajadores de Cristo, como si Dios los exhortará a ustedes por medio nosotros... Nosotros colaboradores de Dios... Les digo que éste es el momento propicio de Dios; ¡hoy es el día...!”. 2 Co. 5:17-6:2.

“... ser cristiano significa ser como Cristo. Jesús es un modelo perfecto y debemos imitar su ejemplo. Un cristiano constituye la clase más elevada de hombre, un representante de Cristo”. *Ev*, 465.

“Todo verdadero discípulo nace en el reino de Dios como un misionero”. *MC*, 70.

“Todo miembro de la iglesia debe empeñarse en alguna manera de servir al Maestro”. *OE*, 21.

No importa qué actividad realicemos, cada creyente está llamado a ser **un ministro**, después médico, ingeniero, taxista, etc.

“Cualquiera sea la vocación de uno en la vida, su primer interés debe ser ganar almas para Cristo”. *DTG*, 761.

“Él mismo constituyó a..., a fin de **capacitar** al pueblo de Dios para **edificar** el cuerpo de Cristo. De este modo, **todos** llegaremos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a una humanidad perfecta que se conforme a la plena estatura de Cristo... Más bien el vivir la verdad con amor, creceremos... hasta ser... [como] Cristo. Por su acción **todo** el cuerpo crece y se edifica en amor, sostenido y ajustado por todos los ligamentos, **según la actividad propia de cada miembro**”. Ef. 4:11-16.

“El ejercicio de la fuerza es contrario a los principios del gobierno de Dios; él desea tan sólo el servicio de amor; y el amor no puede ser exigido, no puede ser obtenido por la fuerza o la voluntad. El amor se despierta únicamente por el amor. El conocer a Dios es amarlo...”. *DTG*, 13.

La invitación a amar a Dios es una invitación a conocerlo porque es imposible conocer a Dios y no amarlo.

La manera cómo amamos a Dios impacta la forma como amamos a otros. Y como amamos a nuestro prójimo impacta nuestra manera de amar a Dios (Mt. 22:37-40).

III. Aspecto práctico.

Cabe la pregunta que hizo Pablo en el momento de su conversión: “¿que quieres que yo haga?”. Hch. 9:6.

La respuesta: “se te dirá lo que tienes que hacer”. Hch. 9: 6.

A cada Hijo de Dios se le comunica lo que debe hacer al convertirse. Se le da una tarea a la que debe entregarse con todas las fuerzas de su ser.

Tan pronto como se bautizó inició la labor para lo que el Señor lo había llamado. “Y en seguida se dedicó a predicar... afirmando que Jesús es el Hijo de Dios”. Hch. 9:20.

Es vital para el crecimiento y desarrollo cristiano.

El cristiano que hace obra misionera, que trabaja para Dios es un cristiano ferviente y entusiasta.

Alguien dijo: “El que no vive para servir, no sirve para vivir”.

Dios no busca a las personas porque sean sabias o poderosas. Dios puede usar a cualquiera, porque el poder no está en el hombre, sino en Dios. Dios ha usado a personas ordinarias para realizar cosas extraordinarias. Él no necesita de mucho para usarte. Él quiere que estés disponible. Eso es todo.

“¡Hiciste bien, siervo bueno y fiel! Has sido fiel en lo poco; te pondré a cargo de mucho más. ¡Ven a compartir la felicidad de tu señor! Mt. 25:23.